

ANTROPOMORFO SOBRE CERÁMICA DE LA I EDAD DEL HIERRO DE LA MESETA

Martín Almagro-Gorbea*, Laura López**, Antonio Madrigal*,
Kenia Muñoz*, José Ramón Ortiz**

RESUMEN. - Del yacimiento madrileño de Camino de las Cárcavas procede un fragmento cerámico decorado con una figura antropomorfa incisa, fechable en el siglo VIII a.C. Esta pieza, que refleja una clara ruptura iconográfica con el mundo de "Cogotas I" del final de la Edad del Bronce, se relacionaría en última instancia —al igual que otros elementos peninsulares cerámicos, metálicos, pétreos y ebúrneos— con la difusión del estilo geométrico por gran parte de Europa Central y el Mediterráneo en el paso del II al I milenio a.C., así como con los primeros intentos de representación figurada que tendrán su apogeo en el Período Orientalizante.

ABSTRACT. - The antropomorphic representation on a vessel from Camino de las Cárcavas in Aranjuez (Madrid), dated from the VIII century b.C., reflects the break-up of the Late Bronze Age pottery tradition. This piece is also related —together with another ceramic, metallic, stone and ivory elements— to the arrival of the geometric style to Central Europe and the Mediterranean area at the end of the II and the beginning of the I millenium b.C., and can be considered a first attempt at figurative representation, prelude to which has been called "Orientalizing" Period.

PALABRAS CLAVE: Figura antropomorfa sobre cerámica, Bronce Final-Primera Edad del Hierro, Cuenca media del río Tajo, Meseta Sur, Estilo geométrico, Período Orientalizante.

KEY WORDS: Antropomorphic representation on pottery, Late Bronze Age-Iron Age, Tagus river middle basin, Iberian plateau, Geometric style, "Orientalizing" period.

Durante los trabajos de urgencia realizados durante 1989 en el lugar denominado "Camino de las Cárcavas" (Aranjuez, Madrid), bajo la dirección de uno de nosotros (J. R. Ortiz) se recuperaron materiales asignables en su mayoría a la transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro, así como una ocupación previa del Calcolítico Final/Bronce Inicial con cerámica campaniforme, y otra posterior de la Segunda Edad del Hierro (López *et alii* e.p.). En el yacimiento, emplazado en la última terraza pleistocena de la margen izquierda del Jarama, en la cuenca media del río Tajo y en una tradicional área de paso, se documentaron unas manchas ovales cenicientas probablemente correspondientes a estructuras de cabañas o relacionadas con éstas, donde se recuperó el grueso del material de la Edad del Hierro.

Aunque en el yacimiento se han documentado materiales que se relacionan claramente con el mundo del Bronce Final de Cogotas I (Delibes *et alii* 1990) —decoraciones de boquique, espigas y líneas cosidas—, son más numerosos los que nos muestran cómo la tradición alfarera indígena del momento fi-

nal de Cogotas I conoce y asimila nuevos elementos que caracterizan los últimos momentos del Bronce Final antes del inicio de la Edad del Hierro (Almagro Gorbea 1988). Entre estos últimos se cuentan, además de un colgante subtriangular de bronce que representa una figura esquemática femenina, una cazuela bitroncocónica con decoración de espigas, vasos de cuello cóncavo y carena redondeada con hombro y cuerpo inferior de casquete esférico, bases decoradas y diversos fragmentos con decoraciones incisas a base de triángulos solos o contrapuestos rellenos de paralelas oblicuas (López *et alii* e.p.), cuyos paralelos se sitúan en yacimientos peninsulares entre los siglos VIII-VII a.C. (González Prats 1983; Ruiz Zapatero 1985).

Entre todos estos materiales, destaca la vasija que constituye el objeto de esta noticia. Se trata de un recipiente de borde exvasado recto y cuerpo bicónico, cuyo hombro aparece complejamente ornamentado con incisiones (fig. 1). El principal motivo decorativo del vaso es una figura antropomorfa rematada con un apéndice triangular, a modo de tocado y si-

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. E-28040 Madrid. Fax: 34-(9)1-3946008.

** ARGEOS. Estudio de Arqueología. C/Benito de Castro, 7, 5ºE. 28028 Madrid.

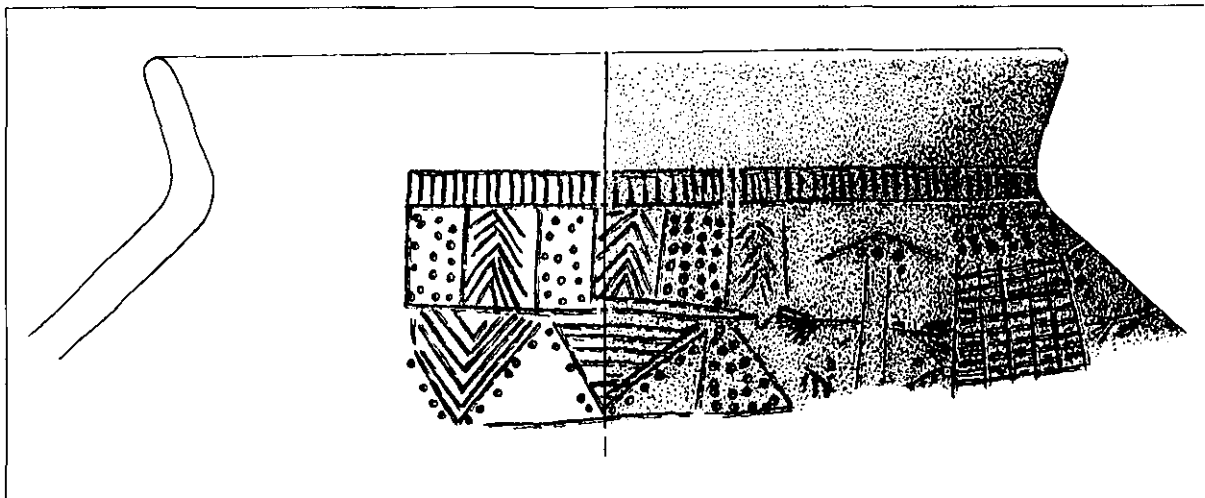


Figura 1.- Vasija con decoración incisa de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid).

tuado sobre los restos de un motivo esquemático, probablemente zoomorfo en su parte inferior. Relacionado con éste aparece un fragmento de otro antropomorfo, del cual sólo se conserva uno de sus apéndices. La sintaxis decorativa se completa con un motivo rectangular reticulado, representación diferente a los otros motivos vasculares, y que debido a esto último y a su posición entre las dos figuras antropomorfas, relacionamos con éstas. El conjunto es un motivo excepcional en el ámbito peninsular, si bien no resulta único, como describiremos más adelante.

Este vaso tiene sus mejores paralelos en yacimientos de la fase "Pico Buitre" (Valiente 1984: 20-21), que se caracteriza por la perduración de algunos elementos de tradición de Cogotas I a los que se añaden otros nuevos, entre los que destaca una concepción de la decoración del vaso más articulada, con predominio de motivos geométricos a base de daderos, triángulos rellenos de trazos paralelos, etc., que reflejan la llegada de técnicas decorativas del mundo geométrico y que constituyen una verdadera ruptura iconográfica y conceptual con respecto a lo anterior. De esta forma los triángulos colgados rellenos de rayas paralelas horizontales o de ángulos están igualmente muy extendidos en sitios de Campos de Urnas como Cortes de Navarra (PIIIA-PIIIB), Cabezo de Monleón y Roquízal del Rullo (I-II) en los siglos VIII-VII a.C. (Ruiz Zapatero 1985: 401 ss. y 550). Por el contrario, son motivos típicos de Cogotas I los campos de puntos enmarcados por líneas, la banda horizontal rellena de trazos paralelos verticales y las espigas o "arboriformes" (Delibes *et alii* 1990), aunque la disposición de frisos decorativos en metopas aparece, por su parte, en contextos típicamente cogotianos (Delibes *et alii* 1990) y también en poblados del Noreste peninsular, donde los elementos de Cam-

pos de Urnas inciden sobre un trasfondo de Cogotas I (Ruiz Zapatero 1985: 565 y 752).

En cualquier caso, estos materiales corresponden a lo que Ruiz Zapatero y Llorio han considerado como horizonte de "disgregación de Cogotas I o Epicogotas", en el que se combinarían elementos característicos del período anterior y otros nuevos, como las cerámicas pintadas, de posible origen mediterráneo, y las incisas decoradas con motivos geométricos, para los que se encuentran paralelos en el cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso 1991: 116-129), La Capellana (Blasco y Baena 1989: 217-223), Puente de la Aldehuela (Priego 1986: 122-129) o sector B de Getafe (Blasco y Barrio 1986: 109-114). Este horizonte, durante los siglos VIII y VII a.C., se enriquecería con elementos aislados de Campos de Urnas como las cerámicas acanaladas (Ruiz Zapatero y Llorio 1988: 261) de los Campos de Urnas Recientes (Ruiz Zapatero 1985: 716-737), como las de Embid (Martínez Sastre y Arenas 1988) o algunos fragmentos aparecidos en el Ecce Homo EH2A.

Lo mismo indica la forma de cuenco bitroncocónico de borde exvasado, tipo característico de este momento, que durante la llamada I Edad del Hierro se hace frecuente, como evidencian los hallazgos del cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso 1991: 135-136), sector B de Getafe (Blasco y Barrio 1986: 114-117), La Capellana (Blasco y Baena 1989: 221), Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara) y más lejanos como el nivel I de Peña Negra (Crevillente, Alicante), con una cronología del 850 al 700-675 a.C. (González Prats 1983: 71 ss.), El Redal (IB) con fechas en torno al 650 a.C. (Ruiz Zapatero 1985: 572 y 746) y Cortes de Navarra (Maluquer *et alii* 1990: 89-96); todos ellos con fechas que se centran del VIII al VII a.C.

Más problemático resulta situar este horizonte cultural de "Pico Buitre" que hereda del de Cogotas I bastantes elementos comunes, al menos en lo que cabe considerar sus fases iniciales. En efecto, al irse disolviendo el mundo cerámico de Cogotas I, desde La Rioja hasta la zona de Alicante surgen en torno al Sistema Ibérico una serie de grupos cerámicos, entre los que cabe destacar los de "El Redal" en La Rioja, el de "Pico Buitre" hacia las parameras de Molina y serranías de Albarracín y Cuenca hasta los afluentes del Tajo Medio o el de "Peña Negra I", en la zona de Alicante. Estos grupos seguramente representan una evolución del mundo de Cogotas con cambios que cabe asociar a la llegada de nuevos elementos culturales, tanto desde el área tartésica meridional como desde el área de los Campos de Urnas del Nordeste.

En efecto, el estilo geométrico que ofrecen debe considerarse paralelo al que muestran algunas cerámicas como las de tipo "Carambolo" y otras asociadas de las áreas tartésicas meridionales, así como de las de los Campos de Urnas Recientes del Nordeste de la Península Ibérica. Además, a estas nuevas modas cerámicas, en la Meseta se añaden otros elementos, como cabañas circulares de adobe, espadas tipo "Huelva" y fibulas "de codo", lo que evidencia que más que un cambio cerámico representa el inicio de un profundo cambio cultural. Dicho cambio coincide con la última de las tres fases teóricas señaladas por Fernández Posse (1982: 159) para la Cultura de Cogotas I, que se desarrollaría desde el siglo X al VIII a.C. También Blasco considera este siglo como el final de Cogotas I (Blasco, Calle y Sánchez Capilla 1991: 114-116) y la misma cronología siguen otros autores, como Delibes y Fernández Manzano (1981: 66-67) o Ruiz Zapatero y Lorrio (1988: 258), quienes señalan el 850 o el 900/850 a.C. Estos últimos consideran la existencia de una fase "Epicogotas", caracterizada por la desaparición progresiva de los elementos más significativos de ese horizonte, a los que se incorporan otros nuevos por influencias meridionales y posteriormente de los Campos de Urnas, fase que se prolongaría durante los siglos VIII y VII a.C. (Ruiz Zapatero y Lorrio 1988: 261), coincidiendo con el *Ecce Homo* 2A. Esta fase de Epicogotas se caracteriza por la abundancia de reticulados incisos, como evidencian los yacimientos de transición del Bronce Final a la Edad del Hierro (Ruiz Zapatero y Lorrio 1988: 261; Muñoz 1993: 325), como Pico Buitre (Valiente 1984), Puente de la Aldehuela (Priego 1986: 124), La Capellana (Blasco y Baena 1989: 220-223) o cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso 1991: 116-121). Pero, a su vez, esta fase de Pico Buitre debió finalizar en el horizonte Carrascosa

I o *Ecce Homo* 2B, fechables a partir del siglo VII a. C., y que ya equivalen al inicio de la Cultura Celtibérica (Lorrio 1997), particularmente bien documentada en los poblados y necrópolis de Alto Duero-Alto Jalón (Ruiz Zapatero y Lorrio 1988: 261; Lorrio 1997).

En consecuencia, estas cerámicas decoradas con motivos geométricos y antropomorfos debe considerarse que representan, dentro del cambio cultural señalado, la llegada hasta la Península Ibérica del estilo geométrico difundido por buena parte de Europa Central y el Mediterráneo en el paso del II a I milenio a.C. En este estilo geométrico cabe incluir algunas cerámicas pintadas e incisas, particularmente bien documentadas en la zona del Sureste (González Prats 1990: 72 ss.), especialmente en Peña Negra I (González Prats 1990: 72 ss.). Entre estas cerámicas geométricas, el elemento más representativo podría considerarse las cerámicas pintadas de tipo "Carambolo" características del ámbito cultural tartésico (Almagro Gorbea 1977a: 120 ss. y 459; Cabrera 1981; Pellicer 1982: 220, fig. 5-7; Buero 1984; Ruiz Mata 1985; Carrasco *et alii* 1986; etc.), en algún caso con frisos de animales, a veces exóticos (Buero 1984), pero sin figuras humanas. Su inicio se fecha dentro del siglo IX a.C., precediendo a la colonización fenicia (Carrasco *et alii* 1986: 212 ss.), aunque seguramente reflejan una inspiración mediterránea, en especial del Geométrico Antiguo y Medio de Egeo, anterior a los frisos de animales que ya corresponden al Geométrico Reciente (Almagro Gorbea 1977a: 123-124; Cabrera 1981: 328), sin que sea posible precisar un foco de origen con claridad, aunque se ha insinuado la Grecia Oriental (Buero 1984: 362) o Chipre (Maluquer 1960: 287; Pellicer 1982: 222; Bendala 1985: 602).

También con este estilo geométrico cabe relacionar otras creaciones que evidencian que la cerámica no era un elemento aislado. Bendala (1977, 1985) ha incluido en este estilo geométrico algunas estelas del Suroeste, especialmente un ejemplar excepcional como la pieza de Ategua (Almagro 1974: fig. 2), en cuya compleja composición se ha reconocido un influjo de dicho estilo (Bendala 1977: 191-192), al igual que en la estela de Luna, Zaragoza (Bendala 1983). Igualmente, debe incluirse como una creación geométrica tardía el caballito del "candelabro" de Calaceite (Cabré 1942), semejante al decorado con un ciervo de Las Peiros (Solier *et alii* 1975: 81 ss.), que, a su vez, se relaciona con creaciones sardas de influjo chipriota (Almagro Gorbea 1992: 647). Además, cabe señalar la decoración geométrica de los soportes y algún vaso de Senhora da Guia (Silva *et alii* 1984), así como de algunas fibulas de codo, como la de Agres (Gil Mascarell y Tejedó 1992: fig. 2). Final-

mente, hay que incluir en este mismo horizonte estilístico los peines de marfil de tipo Lebrija, ya que confirman la generalización de un estilo geométrico en objetos muy diversos (Almagro Gorbea 1997). Si las cerámicas de tipo Carambolo parecen fecharse en el siglo VIII a.C. (Almagro Gorbea 1977a: 123-124; Cabrera 1981: 328), una fecha semejante resulta adecuada para la estela de Ategua (Almagro Gorbea 1977a: 190), mientras que el candelabro de Calaceite debe fecharse hacia el 700 a.C., siendo algo anterior, en torno al 800 a.C., el depósito de Senhora da Guia (Almagro Gorbea 1992). En consecuencia, el desarrollo de este estilo geométrico parece corresponder básicamente al siglo VIII a.C., por lo que ya debió preludivar el inicio de la fase colonial, bien establecida en las costas meridionales de la Península Ibérica a partir de inicios del mismo (Schubart 1982: 227, fig. 17).

Aunque este mundo geométrico pudo haberse desarrollado desde la tradición de decoración geométrica rectilínea de la orfebrería atlántica del Bronce Final (Almagro Gorbea 1977a: 18 ss.), su origen mediterráneo parece generalmente más aceptable, pudiéndose relacionar con la generalización por todo el Mediterráneo de un estilo geométrico cuyo desarrollo más occidental serían estos productos hispánicos que presentan detalles y esquemas decorativos afines al estilo geométrico itálico (Camporeale 1981; Kruta 1992: lám. 123), sin olvidar su parecido estilístico y temático con ciertos huevos de avestruz fenicios peninsulares (Astruc 1951: 128 ss. y lám. 55 ss.; Pellicer 1963; San Nicolás 1975: lám. VII,15).

Pero su mayor interés estriba en que todos estos elementos deben relacionarse entre sí desde un punto de vista estilístico y conceptual, pues reflejan un mismo estilo geométrico, que ha llevado a plantear la existencia de un "Período Geométrico" en la Península Ibérica (Bendala 1985: 602 ss.), denominación no del todo adecuada como período cronológico, pero sí para valorar estos elementos estilísticos geométricos en la Península Ibérica, aunque resulten minoritarios si se comparan con los del mundo itálico (Camporeale 1981). Por tanto, el interés de esta nueva concepción estilística es que a través de ella pudo producirse la introducción de la abstracción en la iconografía figurada, siguiendo una tendencia muy general en toda Europa (Kruta 1992) que abocó a la aparición de un arte narrativo en el que tan evidentes resultan los estímulos recibidos de la iconografía oriental a través del mundo colonial fenicio.

Pero, al mismo tiempo, la figura antropomorfa del vaso de Cárcavas debe considerarse como una primera aparición en el interior de la Península Ibérica de un característico estilo iconográfico, tal como

evidencia su relación con otras figuraciones, principalmente cerámicas aunque no exclusivamente, que se documentan por todo el Suroeste de Europa. En efecto, la concepción global de la ornamentación del vaso, libre y en apariencia "anárquica", resulta absolutamente atípica y revolucionaria frente a los frisos bien establecidos de motivos ordenados y recurrentes, típicos de las cerámicas de Campos de Urnas y, sobre todo, de Cogotas I. Este contraste del ejemplar de Aranjuez con la tradición cerámica anterior sólo puede interpretarse como fruto de la descomposición y ruptura de ésta, ya en las postrimerías del Bronce Final, ante el conocimiento de elementos nuevos quizás provenientes del Noreste peninsular. Un indicio significativo sobre qué elementos concretos, aparte de los propios del mundo alfarero, pudieron incidir en este momento de cambio nos la ofrecería, finalmente, el hecho de que la figura pudiera ser un jinete. De ser así, dicha representación sólo podría paralelizarse con un motivo ecuestre similar del abrigo X del levantino Barranc de la Gasulla, fechado a partir de un momento avanzado del siglo VIII a.C. y, como éste, relacionable con la generalización en Europa del empleo del caballo como montura a partir del Hallstatt C (Almagro Gorbea 1977b: 121-122), indicativo de las consiguientes transformaciones económicas, sociales e ideológicas que dicho fenómeno produjo, más allá de la simple introducción de un nuevo motivo iconográfico. No obstante, es evidente también la similitud de nuestro motivo con el antropomorfo pintado que decora una vasija del Cerro de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso 1991: fig. 60), emparentada con las representaciones "ramiformes" y "arboriformes" del denominado "arte rupestre esquemático".

Estas representaciones figurativas deben relacionarse con las que aparecen por una extensa área geográfica desde los Alpes al Atlántico, especialmente entre los estuarios del Loira y el Garona (Cuevas de Rancogne y Queroy en Charente), aunque su mayor concentración corresponde al ámbito mailhaciense del Languedoc Occidental y Cataluña (Moulin de Mailhac, en Aude, Les Canals, Agullana) y, en menor medida, al valle del Ródano (abrigo de Virignin en Ain), por donde llega hasta los palafitos suizos (Guilaine 1972; Briard 1987; Gómez de Soto 1993: fig. 1). Su cronología parece precisarse a partir del Bronce Final IIB-IIIa/IIa = A2-B1 (Gómez de Soto 1993: 151), hasta desaparecer con la Primera Edad del Hierro.

La citada repartición geográfica deja presumir un posible influjo mediterráneo (Pautreau 1986), que, de forma indirecta, pudiera explicar la aparición de este interés por las representaciones figuradas en relación con el estilo geométrico. En concreto, estas

representaciones humanas suelen considerarse como parte de un sistema simbólico, seguramente también utilizado sobre madera, cuero y, especialmente, tejidos y tapices, en los que estas formas de tendencia claramente geométrica son particularmente frecuentes y, en buena parte, aunque no totalmente, deben explicarse por consideraciones técnicas.

Más discutible es la posible consideración de estos antropomorfos como parte de un lenguaje simbólico, como han sido interpretados (Louis y Tafanel 1960: 365; Nicolas 1978; Gómez de Soto 1993: 159 ss.). La figura humana normalmente se asocia a otras figuras abstractas en ocasiones consideradas como signos (Nicolas 1978), entre los que destacan los antropomorfos, tipos 14 a 16 de Gómez de Soto (1993), los zoomorfos, 17 y 18, en su mayoría cuadrúpedos, y los solares, 19 (1993: fig. 2a-c y 3). Aunque en ocasiones se ha llegado a suponer que se trata de un auténtico lenguaje e incluso de una escritura ideográfica (Nicolas 1978; contra Gómez de Soto 1993: 159 ss.), la organización decorativa en frisos y metopas, en las que en ocasiones se adivinan escenas concretas (1993: fig. 5), más bien revela un deseo de narración figurada, muy abstracta por la falta de capacidad expresiva, pero en la que se adivina el nacimiento de un proceso iconográfico narrativo que alcanza su mayoría de edad con el mundo orientalizan-

te, de cuyos primeros influjos no debe considerarse muy alejado (Pautreau 1986). Por consiguiente, cabe conjeturar que las figuras representadas sean los primeros intentos de narrar escenas, seguramente de contenido mítico y ritual (Gómez de Soto 1996), lo que dentro de la tradición ideológica indoeuropea quizás se pudiera relacionar con mitos de heroización, aunque esta suposición sea meramente hipotética.

En consecuencia, la figura de Cárcavas, como otras que suponemos seguirán apareciendo en el futuro, ofrece el interés de su aparente correlación con el amplio mundo del estilo geométrico que se documenta por amplias áreas de Europa y del Mediterráneo a inicios del I milenio a.C., pudiéndose fechar en el contexto del Mediterráneo Occidental en el que se enmarca, hacia el siglo VIII a.C. justo en la última fase del Bronce Final.

Pero al margen de su indudable interés para las correlaciones estilísticas y culturales de las culturas contemporáneas del interior de la Península Ibérica, que corresponde a la fase de Pico Buitre, cabe resaltar su importancia por reflejar la llegada de los primeros intentos de representaciones figuradas, seguramente al servicio de nuevas concepciones mitológicas, abriéndose de este modo un fecundo capítulo de influjos iconográficos que alcanzó su apogeo en el Período Orientalizante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1974): Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica. *Miscelanea 25 Curso de Ampurias*, Barcelona: 5-39.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977a): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana, XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977b): El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica. *Saguntum P.L.A.V.*, 12: 89-144.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real: 163-180.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1992): Intercambios culturales entre Aragón y el Mediterráneo en el Bronce Final. *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*, Zaragoza: 633-658.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1997): Peines de marfil precoloniales en la Península Ibérica. *Homenaje a S. Moscati*. Roma: 479-493.
- ASTRUC, M. (1951): *La Necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 25. Madrid.
- BENDALA, M. (1977): Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartesos. *Habis*, 8: 177-205.
- BENDALA, M. (1983): Entorno al instrumento musical de la estela de Luna (Zaragoza). *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, 2, Madrid: 141-146.
- BENDALA, M. (1985): Tartesos. *Historia General de España y América I,1*, Madrid: 595-640.
- BLASCO, M. C.; BAENA, J. (1989): El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la Submeseta Sur durante la Primera Edad del Hierro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 211-231.
- BLASCO, M. C.; BARRIO, J. (1986): Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispano*, 27: 77-142.
- BLASCO, C. Y OTROS (1991): Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid). *Arqueología, Paleontología y Emografía*, 2: 9-88.
- BRIARD, J. (1987): *Mythes et symboles de L'Europe Préceltique. Les religions de l'âge du bronze (2500-800 av. J.C.)*. Editions Errance, París.

- BUERO, M. S. (1984): Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste Peninsular. *Habis*, 15: 345 s.
- CABRÉ, J. (1942): El thymaterion céltico de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología*, 15: 181-198.
- CABRERA, P. (1981): La cerámica pintada de Huelva. *Huelva Arqueológica*, 5: 317-335.
- CAMPORALE, G. (1981): Lo stile geometrico. *Prima Italia. L'Arte italica del I milenio a.C.*, Roma: 49-52.
- CARRASCO, J. Y OTROS (1986): Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 199-235.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): El Castro Protohistórico de "La Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVII: 51-68.
- DELIBES, G. Y OTROS (1990): Cerámica de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de la Hornija (Valladolid). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI: 51-70.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1982): Consideraciones sobre la técnica de Boquique. *Trabajos de Prehistoria*, 39: 137-159.
- GIL-MASCARELL, M.; TEJEDO, M. E. (1992): La metalurgia del Bronce Final - Hierro Antiguo del yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester*, Valencia: 39-49.
- GÓMEZ DE SOTO, J. (1993): "Pictogrames", figurations anthropomorphes et zoomorphes sur les céramiques de la fin de l'Age du Bronze, une révisión. *Les représentations humaines du Néolithique à l'Age du Fer* (Actes du 115 Congrès des Sociétés Savantes), Paris: 149-162.
- GÓMEZ DE SOTO, J. (1996): Lieux de culte et pratiques religieuses à la fin de l'Age du Bronze et au début de l'Age du Fer en France du Centre-Oest et Aquitanie. *Archäologische Forschungen zum Kult-geschehen in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas*, Regensburg: 151-167.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo en la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum, anejo I, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- GUILAINE, J. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc Occidentale: Roussillon, Ariège*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, IX.
- KRUTA, V. (1992): *L'Europe des origines. env. 6000-500 avant J.-C.* Paris.
- LÓPEZ, L.; MADRIGAL, A.; MUÑOZ, K.; ORTIZ, J. R. (e.p.): La transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo: El yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid). *II Congreso Peninsular de Arqueología* (Zamora, 1996).
- LORRIO, A. (1997): *Los Celtíberos*. Complutum Extra 7, Madrid.
- LOUIS, M.; TAFFANEL, O.; TAFFANEL, J. (1960): *Le premier âge du fer languedocien*. Bordighera.
- MALUQUER, J. (1960): Nuevas orientaciones sobre el problema de Tartessos. *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona: 287 s.
- MALUQUER, J. Y OTROS (1990): *Alto de la Cruz. Cortes de Navarra. Campañas, 1986-1988*. Trabajos de Arqueología Navarra, 9.
- MARTÍNEZ SASTRE, V.; ARENAS, J. (1988): Un habitat de Campos de Urnas en las Parameras de Molina (Embido, Guadalajara). *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real: 269-278.
- MUÑOZ, K. (1993): El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Tajo. *Complutum*, 4: 321-336.
- NICOLAS, A. (1978): Inventaire des picto-idéogrammes de la fin de l'Age du Bronze et du début de l'Age du Fer. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 75,2: 56-64.
- PAUTREAU, J. P. (1986): Une influence des religions méditerranéennes? Anthropomorphes, zoomorphes et pictogrammes de la moitié sud de la France au VIII^e siècle av. J.-C. *Archaeology and Fertility Cults in the Ancient Mediterranean*, Amsterdam: 105-116, 328-333, 351-354.
- PELLICER, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*. E.A.E., 17, Madrid.
- PELLICER, M. (1982): Influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del Nordeste Hispano. *Habis*, 13: 211-237.
- PRIEGO, M. C. (1986): Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1984. *Villa de Madrid*, 3-4: 115-135.
- RUIZ MATA, D. (1985): Puntualización sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final. Estilo Carambolo o Guadalquivir I. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma*, 11-12: 225-243.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del Nordeste de la Península Ibérica*. Colección Tesis Doctorales 83/85. Editorial Universidad Complutense.
- RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A. (1988): Elementos e influjos de tradición de "Campos de Urnas" en la Meseta Suroccidental. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, III, Talavera (¿Ciudad Real?): 257-268.
- SAN NICOLAS, P. (1975): Cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas en la península Ibérica y Baleares. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2: 75-100.
- SCHUBART, H. (1982): Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste. *Phönizier im Westen* (H. G. Niemeyer, ed.), Madrider Beiträge 8, Mainz: 207-234.
- SILVA, A. C. F. DA, Y OTROS (1984): *Depósito de fundidor do final da Idade do Bronze do Castro da Senhora da Guia (Baioes, S. Pedro do Sul, Viseu)*. Centro de Estudos Humanísticos, Porto.
- SOLIER, Y. Y OTROS (1975): *La nécropole de "Las Peyros". VI^eme siècle av. JC. a Couffoulens (Aude)*. Revue Archéologique de la Narbonnaise, Suplement 6, Paris.
- VALIENTE MALLA, J. (1984): Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares. *Wad-al-Hayara*, 11: 9-58.